¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII • DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 NUM. 490

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR | HABANA, VIERNES 28 DE FEBRERO DE 1913 | UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

El único camino

Un atropello más cometido por la autoridad que registrar en el infinito número de los llevados á cabo con la clase proletaria, y que pone una vez más de manifiesto la brutalidad de la fuerza burguesa, su cinismo rayano en temeridad.

Esta vez el atropello ha sido inaudito, el abuso incalificable; cincuentitres trabajadores han caído en las garras de los esbirros gubernamentales, por el mero hecho de significar su protesta en contra de la coacción que las autoridades de Caibarién querían ejercer en la persona de un compañero.

El pueblo francés derramó ríos de sangre por derrocar el feroz absolutismo é implantar los derechos del hombre; Dantón, Marat, Robespierre, Desmoulins, Babeuf y cien otros, ofrendaron sus vidas en aras de Libertad, Igualdad, Fraternidad, palabras hoy vanas y vacías, interpretadas torcidamente y aplicadas en beneficio exclusivo de aquellos que las invocan para subir á las alturas del poder y una vez en el pináculo, convertirlas en Opresión, Privilegio y Desunión.

Martí, Maceo, Gómez, caudillos de la Independencia, también ofrendaron sus vidas por arrojar al invasor, por eliminar la tiranía y rapacidad de gobernantes sin entrañas que en su sed de riquezas estorcionaron al pueblo productor, pero su sacrificio, el de tantos héroes anónimos que sucumbieron bajo el plomo enemigo, ha sido inútil; estamos igual ó peor que ayer.

Recapacitad bien, vosotros obreros que estais procesados, todos los obreros; tal vez entre vosotros haya quien en época de elecciones, ha despositado su voto en pro de tal ó cual partido, de éste ó aquel candidato; habrá quién haya defendido con calor, no importa que doctrina política y ahora reconocerá su error, verá palpablemente que quienes le han instruído el proceso son precisamente los que en época de elecciones le adularon y mimaron para arrancarle el voto, y que una vez conseguido éste, no solamente le despreciaron, sino que hoy amenazan con privarle de la libertad y del pan á sus hijos.

Se convencerá que bajo cualquier régimen político, quien gobierna es el dinero y no ciertamente el pueblo soberano, puesto que el tal soberano pueblo nunca tiene un centavo y mal puede gobernar quien siempre está resignado á obedecer sin derecho á juzgar ni criticar las acciones que cometen los representantes que con su sufragio ha elegido y que la burguesía los transforma en muñecos gignol que accionan obedeciendo á su manipulador el dinero.

El bofetón vergonzoso se nos ha aplicado en pleno rostro, la dignidad obrera ha sido cruelmente ofendida y á la ofensa ha de seguir la reacción, es necesario responder á la agresión con la agresión, á la fuerza brutal con la fuerza de nuestra unión inquebrantable.

Cuando el romano Sertorio se sublevó contra la rapacidad de los procónsules romanos que habían convertido á España en mercado de sus bastardas y desmedidas ambiciones, decía á sus soldados: «Coged la cola á un caballo y arrancadle una cerda; lo hareis con facilidad; coged todas las cerdas y tratad de arrancárselas; no podeis, he ahí la fuerza de la unión.»

Siguiendo nosotros el ejemplo, estando unidos, seremos más respetados, es más, daríamos al traste con cuanto caciquillo burgués ó político se interpusiera en nuestra marcha; hubieran los trabajadores estado sindicados en grupos y éstos federados y al atropello inaudito de los gobernantes hubieran respondido, no con la protesta que es sinónimo de impotencia, sino con nuestra más eficaz arma, la huelga general, atacando así de lleno el principal eje sobre el cual gira la actual sociedad; el sistema económico, y ante las para ellos consecuencias desastrosas que traería un paro general, se detendrían á pensar y se guardarían bien de irritar á la fiera, por temor á que ésta en su legítimo furor devorara á su domador.

Recordad la huelga de los mineros ingleses y os convencereis de lo fuertes que somos unidos, pues impresos están todavía en la mente de los burgueses los efectos desastrosos que acasionó en sus fábricas la carencia de carbón, y siendo la causa de que en veinticuatro horas se aprobaran leyes como la del salario mínimo, pensiones, etc.

¿Pensais acaso que si el gobierno inglés (entiéndase el capital) hubiera podido solucionar el conflicto ametrallando á los huelguistas, no lo hubiera hecho, siendo así que importa poco la vida de unos cuantos obreros cuando se trata de defender los llamados intereses creados?

Todas estas ventajas provienen del sindicalismo y á él debemos acudir si queremos ser fuertes y respetados, para que no se repitan los acontecimientos como el de Caibarién y otras localidades, para que el obrero sea en no lejano plazo, lo que debe ser, lo que es, el verdadero dueño de lo que con su esfuerzo produce.

Es el único camino viable que nos ha de conducir por la senda del triunfo, es la única arma que por ahora debemos empuñar los trabajadores, por ser la que nos reporta ventajas inmediatas dentro de nuestra actual situación; y es la que nos prepara para que podamos imitar á nuestros compañeros, á los bravos mexicanos que van en pos del triunfo definitivo; expropiación de cuanto usufructúan los zánganos de la colmena social, implantando en todo su vigor el comunismo anárquico.

Desconfiemos en absoluto de toda otra acción, que no sea nuestra, exclusivamente propia de los trabajadores, pues todo cuanto se haga ajeno á nuestra directa colaboración, será en perjuicio nuestro y en beneficio de los vividores que á título de redentores de la masa, tratan de crucificar al trabajador y de engañar al pueblo, sin comprender (ilusos) que bajo la piel del león asoma la oreja el burro.

Nuestro problema á resolver es francamente económico, es cuestión de garbanzos, y éstos no hierven en la olla en más abundancia, porque demos el voto á fulano ó mengano, sino que ha de conseguirlo nuestro propio esfuerzo, los hemos de ganar con el sudor de nuestra frente y de otras partes del cuerpo, pues dudo yo que ningún representante ni senador ha donado todo ó parte de su sueldo para aumentar el cocido en la mesa de aquel que con su voto le ayudó á *sacrificarse* por . . . los $400.

El trabajador no puede tener ideas políticas, puesto que lo mismo le explota el conservador que el liberal y si de encerrarlo en una cárcel se trata, basta su condición de obrero para que lo hagan con más presteza, sin servirle de nada el ser afiliado á este ó aquel partido.

Tenemos un enemigo común á quien es preciso combatir sin tregua ni reposo, es el capital, y cuanto más enérgica sea nuestra campaña, más pronto nos veremos libres de sus garras, y ya que de eliminarle se trata, hagamos uso de toda clase de armas; la huelga, el sabotaje, la propaganda, el mitin, y con preferencia á todas ellas la instrucción; eduquémonos, estudiemos y cuando sepamos tanto ó más que los que nos explotan se acabará la lucha con nuestro triunfo, pues mal puede un listo engañar á otro tanto ó más listo que el primero.

Eduquemos también á nuestros hijos, en la escuela de la vida, hagámosles ver las injusticias sociales y señalémosles los causantes de nuestras hambres, de nuestras escaseces, y así como Amilcar Barca hizo jurar á su hijo Anibal odio eterno á los romanos, hagamos lo propio con nuestros hijos, exijámosles juramento de odio eterno á los explotadores; tratemos de darles una educación ampliamente racional excluyendo de su tierno cerebro el mito Dios y las creencias infusas y habremos legado á nuestros descendientes la magna obra de la redención humana, la implantación de la anarquía y con ella la felicidad que los papanatas esperan conseguir en el otro mundo.

PEDRO IRAZOQUI.

Un poco de historia (1)

El señor Aramburu, desde el triunfo de los conservadores, está hecho un sacristán político manejando el incensario de la adulación enredor de cada sujeto mínimo que él supone pueda llegar á personaje máximo por virtud de un nombramiento para algún alto cargo.

Pero á los que más ahuma es precisamente á aquellos que más se han distinguido por su desprecio hacia el pueblo como el marqués *de* Montoro y Valdés, ó apaleándolo como Menocal, ó también recordando con entusiasmo y presentándolos como modelos dignos de imitar á los que, en época de la colonia, fueron los más encarnizados enemigos del pueblo que suda, del verdadero pueblo, cómo el jesuita de hábito corto y de larga conciencia Rodriguez Batista, el más odioso, el más funesto, el más cobardemente tirano, el de más pérfido proceder con las clases obreras de la Habana cuando tuvo esta ciudad la desgraciá de tener que soportarlo como Gobernador Civil—no como Jefe de Policía, como dijo Aramburu en su afán de incensar al señor La Riva, cuando estuvo seguro de que éste iba á ser nombrado para aquel importante cargo.

Entonces dijo el señor Joaquín N. poco más ó menos: «Acertado está el Gobierno al nombrar al señor La Riva, Jefe de Policía de la Habana, pues desde el descubrimiento de Cuba hasta hoy no hubo en ese puesto, exceptuando el señor Rodriguez Batista que lo desempeñó en tiempo de la colonia, un funcionario más enérgico, más probo, más activo ni más justo que el señor Armando de la Riva. Con él estarán bien garantidos los intereses sociales de la ciudad capitalina».

Pues bien. Ese que para el señor Joaquín fué el mejor Jefe de Policía—ya dije que Gobernador Civil—durante los cuatro siglos de colonia, tiene como los hechos más culminantes de su gobierno en la Habana estas dos negras, imborrables manchas que infamarán eternamente su odiosa memoria: la clausura del «Círculo de Trabajadores» y la dispersión de las meretrices del *recinto de la muralla.*

El «Círculo de Trabajadores» era una sociedad que, por la preponderancia que había alcanzado en cuanto á instrucción popular, fué la primera de América, pues ninguna llegó entonces ni ahora á la altura de aquel centro obrero, puramente obrero.

En sus salones, modestos pero amplios, se celebraban á menudo veladas literarias y sociológicas en las que tomaban parte oradores como José Antonio Cortina, Miguel Figueroa y su hermano Francisco—este último, como el poeta Ferrari eran asíduos concurrentes y colaboradores entusiastas;—Enrique José Varona, el doctor Jover y el señor Lipa; estos tres fueron siempre los que con más imparcialidad trataron los temas sociológicos, literarios, científicos ó morales que el Comité Administrativo del Círculo les señalaba para su desarrollo y explicación. También fué una vez el señor Montoro y Valdés; pero en su tonto orgullo aramburesco, casi insultó á los obreros que lo habían honrado juzgándolo, por su abolengo, digno de estar entre ellos para ilustrarlos con sus conocimientos. No se le llamó nunca más.

En aquellos salones se dieron, también, aquellas célebres veladas de controversia, en las que tomaron parte el señor Nogués, enviado como representante especial del partido federal español, cuyo jefe era el ilustre y noble Pí y Margall, para fundar aquí una rama de aquella agrupación política; el señor Rafael Pérez Vento, entonces director de «El Demócrata»; el obrero Julio Fabre y otros en defesa de los ideales representados por el señor Nogués, y en contra los obreros Enrique Messonier, Alvaro Aenlle, Gervasio Purón, José Fernández la Peral (Pepe la Peral) Sandalio Romaelle, Sabino Muñiz y otros defendiendo las doctrinas libertarias. En estas discusiones que duraron varios días, salieron triunfantes los obreros, cuyos argumentos sencillos, peró de contundente é irrefutable lógica no lograron rebatir el notable abogado y afamado escritor Nogués, ni el ilustrado doctor, brillante publicista y elocuente tribuno señor Pérez Vento, hoy catedrático de la Universidad habanera.

En esos salones se discutieron asimismo los principios del protestantismo cuando el pastor de esa secta señor Silvera, trató de convencer á los obreros de aquella honrada institución de que le dejasen constituir un templo en sus salones para celebrar en él las ceremonias de su culto, á fin de que los socios se convencieran de que la religión protestante era un progreso y una verdad frente á las demás, especialmente la Católica; proyecto que no logró realizar el señor Silvera, porque los obreros sostuvieron con profunda é incontrovertible argumentación el principio de que las religiones, como los partidos políticos, como las nacionalidades, no son otra cosa que medios artificiales inventados por el egoismo de los hombres para tener á la humanidad dividida en grupos enemigos, cuyos odios, causa perenne de constantes y sangrientas guerras y de criminales y horrendas persecuciones y suplicios entre los pueblos y hasta entre las familias, les asegure el predominio, la explotación y la tiranía á los osados que se erigen en directores ya políticos, bien religiosos y aun científicos de cada grupo ó rebaño humano.

Una bien surtida biblioteca sociológica y científica, un salón de lectura con numerosos periódicos de todo el mundo, especialmente obreros, y las fiestas íntimas que allí se celebraban periódicamente, eran otros tantos alicientes que atraían al obrero arrancándolo de los lugares de embrutecimiento y de vicio, como puede atestiguarlo el entonces obrero y hoy fabricante de tabacos Rafael García Marqués y otros, ó bien reteniéndolos en sus salones y aulas impidiendo así que cayeran en aquellos lodazales inmundos que la sociedad cristiana les tenía preparados y á los cuales los condenaba muy evangélicamente.

Pero lo que constituye su mayor timbre de gloria fué la creación y sostenimiento de las escuelas laicas diurnas para niños de ambos sexos y nocturnas para hombres en las aulas del edificio social, situado en Dragones 39 esquina á Campanario, y cinco escuelas diurnas para alumnos también de ambos sexos situadas en cinco distintos barrios obreros de esta capital, las cuales funcionaron hasta que la jesuítica boca del clerical Rodriguez Batista sopló autoritariamente y apagó la lúz que derramaban, emancipando de la ignorancia y el fanatismo más de 1,000 niños y de 200 hombres que diariamente acudían á recibir las lecciones que allí explicaban maestros titulares, jóvenes estudiantes como los hoy doctores señor Boffil, Carratalá y otros y de obreros entusiastas que, como Enrique Messonier, entonces anarquista militante, y algunos más, dedicaban á la instrucción de sus compañeros los pocos instantes que les dejaban libres el taller y las luchas y organizaciones obreras. Estos últimos, estudiantes y obreros, trabajaban sin remuneración alguna, por puro altruismo.

Aun recuerdo los libros què puso de texto, por no haber otros apropósito, para las clases superiores de lectura nocturnas, el tabaquero Jovino Villar que las daba: eran «La Religión al alcance de todos» por Ibarreta y «Las Ruinas de Palmira», por Volney, alternando con los trabajos doctrinales de la prensa obrera mundial.

Toda esta intensísima, fecunda labor la llevaba á cabo el «Círculo de Trabajadores de la Habana» con una cuota mensual por asociado de ¡25 centavos billetes!—10 centavos plata entonces—Esto sólo da idea del número inmenso de asociados, (todos los obreros de la Habana) que la componían.

Por eso dije al comienzo de esta reseña histórica y repito ahora, que jamás sociedad ninguna en América y quizás en Europa ha logrado contar el número de socios ni ha repartido los beneficios de la enseñanza de verdad con tan pequeño sacrificio, como el benemérito «Círculo de Trabajadores».

Y no paraba ahí su obra regeneradora y humana.

En él se hallaban situadas las secretarías de todas las agrupaciones obreras de la Habana; allí se reunían cuotidianamente sus Directivas ó Consejos de Administración; allí se celebraban las Juntas Generales de todas ellas; allí se albergaban, como en su propia casa, los obreros en huelga, cuando, por vivir en la casa donde trabajaban eran arrojados de ella al declararse huelguistas, como sucedió en la célebre huelga de panaderos el año 1884, si bien recuerdo, organizada y dirigida por Enrique Messonier—hoy representante—y de la cual deben aún conservar tristes recuerdos los panaderos de aquella época; allí fué donde se presentó de improviso una noche el obrero catalán Valero Bardají, anarquista que, huyendo de la reacción española, venía á refugiarse en América, y puesto al habla con Messonier y otros, logró que éste organizara los primeros grupos anarquistas, que, en número de 19 individuos cada uno—para eludir la responsabilidad legal—se reunían en lugares siempre diferentes á fin de evitar el ser descubiertos; allí se fundó el primer periódico ácrata «El Productor» siendo su principal redactor Messonier; allí se organizó «La Alianza Obrera» agrupación anarquista en el fondo, aunque indiferente en sus estatutos legales, astutamente redactados por Messonier; allí, en fin, estaba el taber-

---

(1) Este trabajo, que debió haber salido en Diciembre último, fué aplazado para dar cabida á otros de más actualidad.

náculo de las aspiraciones sociales y de los ideales de futura redención del obrero de Cuba, pues á toda la isla llevaba su libertaria influencia, y ya sus estatutos eran la ley de los centros obreros de muchas localidades.

Pues contra este foco de luz redentora dirigió todas sus energías de tirano legal el infame Gobernador Batista, porque como luego veremos, su clausura entraba de lleno en sus planes de moralizador á lo Loyola y de Gobernante á lo Torquemada.

Simultáneamente con esta despótica resolución de reaccionario indigno dictó otra disponiendo la inmediata clausura de las casas de prostitución que entonces existían en la calle de Monserrate, trayecto conocido por *el recinto de la muralla*, desde Obrapía á Muralla. Esta orden apremiante obligó á aquellas desgraciadas á refugiarse en las ciudadelas de los barrios pobres donde vivían familias obreras, las cuales se vieron de súbito forzadas á convivir con dichas prostitutas, llevando así el virus de la inmoralidad y el vicio á los honrados hogares obreros.

Poco tiempo después de esta dispersión, se vió levantarse en aquel lugar desierto una elegante casa de dos pisos, que se decía era propiedad del Gobernador Batista, para instalar en ella á su querida. No puedo afirmar esta suposición, ni para lo que pretendo demostrar me hace falta.

El señor Batista, en su vil entendimiento había concebido ó consejeros pérfidos le habían sugerido estas dos medidas gubernativas: la clausura del «Círculo de Trabajadores» arrojando á éstos á las tabernas, casas de juego y de lenocinio, etc., y la dispersión de meretrices por los barrios obreros, medidas de refinada hipocresía jesuítica que hacen converger sus resultados de disolución social y de relajamiennto moral en el corazón mismo de la familia obrera.

Pero no estaba aún completa su infame obra: el satánico plan no había aún terminado. A la desorganización de la familia obrera y á la prohibición de medios para su regeneración, faltábale todavía un corolario digno de tan negra concepción, una medida exterminadora, algo así como una reminiscencia de la San Bartolomé, y entonces dictó medidas de persecución, y vinieron la ley de vagos y la deportación en masa de innumerables obreros que, ñáñigos ó no— pues no todos los deportados lo eran— podían haberse regenerado en el «Círculo de Trabajadores» y en las demás asociaciones obreras, á las que muchos ya pertenecían y en las que cumplían sus deberes con la mayor constancia y exactitud.

Esta fué, á grandes rasgos descripta, la obra funesta, maldita del Gobernador Rodriguez Batista.

Las consideraciones que de su conocimiento se desprenden son bien poco envidiables para todo el que se estime en algo y tenga formado concepto de lo que es el honor propio y lo que representa el honor ageno. Así es que no creo que el señor Aramburu pretenda esta corona de gloria para nadie á quien aprecie, á no ser que sobreponga al honor del amigo el odio que profesa á las clases obreras en general, de cuyas filas modestas pero honradas, fueron miembros sus antecesores y él mismo recibió entre ellas los primeros besos y los primeros consejos y cuidados maternales, y entre ellas vivió hasta que desde hace algunos años, se elevó sobre ellas y desde entonces, engañado por la altura en que se halla solo ve pigmeos despreciables en los que están abajo, sin reparar en que, si él baja de donde está, es, sino el más pequeño, al menos igual á los demás, como le sucedió al «Niño Soberbio» de la fábula.

Y. A. Miqué.

La desigualdad social

Es tan inmensa la desigualdad social que en todas partes salta á nuestra vista. No solamente la desigualdad económica y política, sino que también á consecuencia de esto, padecemos la desigualdad física. Fíjense sinó en la realidad, vean la puerta de un taller y contemplarán la figura pobre y raquítica de nuestras hermanas las obreras, que tienen que alquilar sus brazos para enriquecer á la burguesía. Las vereis, pálidas, flacas, enjutas, desfigurada su belleza femenina por un trabajo desde la infancia en que sus tiernecitos cuerpos se configuraron al capricho de faenas largas y pesadas en medio de una atmósfera viciada. Nuestros hermanos metidos desde su niñez en la fábrica, en la mina, en el taller, etc., donde su cuerpo que crecía y desarrollaba con lozanía y exuberante frescura, se trueca paulatinamente en figura esquelética que le acompañará hasta que la tisis ó una de tantas enfermedades que muerden al obrero en el calvario de su vida, lo lleve prematuramente hasta el sepulcro, donde por fin estará sin sufrir, ya que en vida, el goce le estaba prohibido; porque solo es patrimonio de la burguesía y, entiéndase que por burguesía tomo lo mismo al Gobierno á la Religión que al Capitalista. Veamos ahora á la otra clase, esto es, la que no tiene trabajo excesivo, ni hambre, ni desnudeces. Hablo de la que si algo trabaja solo es para el mal, ó cuando menos inútilmente. Esta es la clase que goza ó ríe de nuestras lágrimas, que viste á costa de nuestra desnudez, que vive la vida porque nosotros vivimos muriendo. Esta es la clase cuyos intereses son completamente antagónicos á los nuestros, á los de los pobres, y que nunca se podrán armonizar porque es imposible de todo punto y pretenderlo sería obra de criminales ó de inconscientes.

La clase privilegiada (¡qué diferencia hay entre una clase y otra!) vive bien, crece y se desarrolla hasta que la Naturaleza lo permite, sin que sea entorpecida su lozanía por nada, por ninguna de las cosas que á nosotros nos tronchan la vida en nuestra infancia. Viven en palacios, con buena ventilación, en medio de jardines, respirando el aroma perfumado de las flores; mientras nosotros, *la clase inferior*, vivimos en corrales más propios para cerdos que para seres humanos, y respiramos en todas partes, lo mismo en el *hogar* que en la fábrica, miasmas putrefactos que producen toda clase de enfermedades, y que hacen de nosotros un ejército de míseros. Los que de nuestro sudor viven pasean en automóvil, comen bien, visten mejor, gozan todo lo que Natura permite, y cada miembro de la clase privilegiada es un hombre alto, fuerte, robusto, derecho como un pino y en conjunto un hombre saludable que pasa la vida en fiesta perpétua. Sus mujeres tienen la misma constitución física que ellos.

Hace días ví una parada de automóviles y me fijé bien en las mujeres que paseaban en ellos; todas ó casi todas gordas, de caras mofletudas, brazos torneados, pechos abultados y derechos. (1) En cambio me pongo á la puerta de una fábrica y ¡qué enorme diferencia entre una clase y otra! No necesito señalar el estado pobre y lastimero en que se encuentran nuestras hermanas de miserias y de fatigas, porque cualquier obrero lo vé sin gran trabajo, sin tener que salir de casa.

Volviendo otra vez á la diferencia que existe entre las dos clases sociales de género masculino, relataré un caso que vi no ha muchos años. Estábamos en huelga y celebrábamos un mitin en el «Centro Obrero» cuando se presentaron á impedir su celebración unos 300 hombres, armados de rifles y revólveres, todos ellos pertenecientes á la burguesía de la ciudad. Pensando cual sería el resultado si entablábamos combate con los burgueses, me decía:

La perdemos, porque entre nosotros tenemos muy pocas armas y cuerpo á cuerpo, cada uno de ellos necesita tres ó cuatro de los huelguistas para dominarlo. Todos ellos eran hombres grandes y gordos y muy raro era encontrar entre ellos uno que fuese flaco ó chiquito. En cambio entre los huelguistas, para encontrar uno que verdaderamente tuviera tamaño de hombre, se encontraban cincuenta que eran enanos. He ahí la enorme diferencia que existe entre una clase y otra, de un lado la clase burguesa que á pesar de todos sus vicios es una clase hercúlea, saludable y robusta; y de otro la clase trabajadora, anémica deformada, cuyo conjunto parece un ejército de degenerados.

Figuraos ahora que viviéramos en Anarquía, donde encontraríamos placer en trabajar unas cuantas horas, no en mataderos humanos como ahora, sinó en lugares saludables donde todos encontraríamos placer en cooperar al bien común, que viviéramos en casas como las que hoy viven los burgueses, donde todas las ocasiones serían propicias para hacer el bien, no como ahora que hay que ser malo para poder vivir. Viviendo en Anarquía, gozaríamos las dichas del amor, sin que nos preocuparan los hijos para el mañana, porque la felicidad propia estaría asegurada como la felicidad de todos. Donde cada uno sería su propio amo, siendo todos, hombres y mujeres iguales en derechos y en deberes y nadie esclavo de otro. En fin, que viviéramos en una Sociedad cuyo lema fuera: «A cada uno según sus fuerzas y á cada uno según sus necesidades».

A los que objeten que no se podrán hacer todas las casas como las de los burgueses de hoy les diré que toda la fuerza que hoy se gasta para el mal, viviendo en Anarquía se emplearía para el bien. Por ejemplo: tantos millones de soldados que hoy no hacen nada, tantos hombres que hoy hacen armas, que hacen barcos de guerra, que se mueren en las minas sacando carbón que esos mismos barcos gastarán, mientras en casa del minero no tienen con qué calentarse; los obreros que se emplean en las fábricas de pólvora, los que se emplean en hacer fortalezas; todas esas enormes fuerzas que se gastan para el mal, los intermediarios, los burgueses, los aristócratas, los curas, los gobernantes, sus sirvientes, los oficinistas y tantos millones de empleos donde inútilmente se gastan las fuerzas humanas, todos esos que señalé y tantos otros que trae consigo esta maldita Sociedad del robo y de la barbarie, todos ellos empleándose en trabajos útiles, ayudados por potentes máquinas, que no serán enemigos sino sus esclavas, trabajando todas en común, siendo todos fuertes, no encontrando en el trabajo una deshonra sinó un placer honroso, ¿no se comprende bien claro que con unas cuantas horas bastaría para que nadie careciese de nada, incluso de buena habitación?

La Anarquía es la felicidad para todos, es la igualdad para todos. En la Anarquía todos gozaremos de las dichas inefables del amor, de un amor puro y sexual. En la Anarquía viviríamos algo así como los cristianos nos pintan el Paraiso de Adan y Eva. Seríamos todos más fuertes y saludables que los burgueses de hoy, porque no tendríamos ningún vicio y trabajaríamos algo para fortalecer nuestra constitución física.

La felicidad completa será un hecho cuando vivamos en anarquía.

Trabajemos, pues, porque llegue, y adelante siempre, sin reparar los escollos que encontremos en nuestra carrera hacia la era de la verdad, la justicia y el amor.

M. Olay.

(1) *Aunque sean viejas tienen los pechos derechos porque nunca sus hijos tuvieron el placer de alimentarse de la leche de sus madres, porque ellas para no perder sus encantos y sus formas prefieren dar sus hijos á que los amamante una extraña, y aquí, en los Estados Unidos, los dan á una negra, á pesar de considerar á la gente de color como «asquerosos negros». Este hecho prueba que no es muy grande el amor que sienten por sus hijos las señoronas «honra y gala» de la actual Sociedad.*

Camino de la Anarquía

Una sociedad igualitaria y libre, no puede surgir de una organización autoritaria.

Bakounine.

El gran revolucionario, que hizo de la lógica ariete formidable, destructor de todo lo existente, fué una vez más, en las líneas transcriptas el riguroso lógico de siempre.

No es posible efectivamente que de un organismo autoritario, surja una sociedad libre é igualitaria.

No es pues posible el «partido» revolucionario que allá en Francia propician Faure y otros anarquistas de renombre.

No es posible ir á la anarquía con disciplinas partidistas, con autoritarismos organizados, porque no es posible que de la disciplina y de la autoridad, vengan la libertad y la anarquía.

Todo organismo, aún utilizado como medio, tiende á persistir, á convertirse en fin, utilizando su fuerza disciplinada para imponerse y sobrevivir á su misión de medio.

Un organismo revolucionario, cualquiera que él fuese, se transformaría en organismo director por la misma fuerza impulsiva adquirida durante los preparativos revolucionarios y la revolución misma, y tanto mayor será su autoritarismo cuanto más grande haya sido su acción preparatoria y revolucionaria.

El organismo menos autoritario que hasta la fecha ha existido en el mundo ha sido el de la comune de París, y esto se debe á que surgió en el mismo instante revolucionario y carecía del prestigio y la fuerza que habría adquirido si hubiese sido él, el fragador é impulsador de la revolución.

Puede sentarse como axioma, que la anarquía únicamente podrá ser mediante un esfuerzo revolucionario popular y en el que la acción de los anarquistas tienda únicamente á impedir se constituya un gobierno después del derrocamiento del que exista. Esto, aparte naturalmente de la misma acción revolucionaria de los anarquistas como parte integrante de ese mismo pueblo.

El gran problema entre los anarquistas, no es otro más que el cómo de la revolución y el cómo de después de la revolución.

Para unos hace falta un organismo expresamente constituído para realizar la revolución.

Para otros la revolución es un mito, al menos considerada bajo su faz de creadora de la anarquía, que no conciben como surgida de un acto de fuerza que sería una imposición para los no anarquistas, y como toda imposición requiere un organismo que haga acatar á los hombres la vida anárquica, ese organismo sería de por sí mismo la negación de la anarquía. Esperan que poco á poco se irán modificando las costumbres hasta que la vida anárquica se imponga por sí sola, por el hecho de ser todos ó casi todos anarquistas.

Este concepto místico, no excluye la revolución, en cuanto sus mantenedores consideran que revolucionario es cada acto individual que no se amolde á las prácticas sociales del presente.

Las religiones han contado también para su triunfo, con esa labor diaria de transformación de individuos, y ciertamente si han llegado á imponerse de tal modo que hubo un momento en que todos los hombres de una misma región se denominaron adeptos de una idéntica religión, en la práctica ha podido comprobarse que solamente de nombre eran tales, siendo la transformación individual aparente, externa, ya que nadie, ó muy pocos, han obrado tal cual su religión ordenaba. A pesar del carácter divino, sobrenatural, de las religiones y de los premios y castigos de ultratumba que para la arraigada creencia en la inmortalidad humana tenían que ser de fuerte presión, no ha sido posible conseguir—por ejemplo—que los cristianos se amaran unos á otros y no se hiciesen daño alguno mutuamente.

El fracaso de la transformación de los individuos en cuanto á lo que á sus intereses materiales corresponde, es un hecho innegable.

Por encima de todos los propósitos de armonía, paz, amor, desinterés, etc., ha estado siempre el afán de predominio, de riqueza individual, de vanidad, orgullo, de todo, en fin, lo reprochado en nombre de los dioses.

Nos resistimos á creer que el anarquismo, aún estimulando en cada hombre el deseo de libertad y bienestar, lo que supone un valor positivo frente al negativo de los renunciamientos de las religiones, pueda operar una transformación ética tal, que haga posible la anarquía por la simple fuerza de las costumbres.

Frente al ansia de libertad de unos, está el ansia de mando de otros. Frente al deseo de bienestar de aquéllos, está el de explotación de éstos.

Creer que renunciarán unos á mandar y otros á explotar, es utópico y va contra la naturaleza humana. Y creer que llegue un momento en que no haya entre los que no mandan ni explotan, aspiración á mandar y explotar, y en consecuencia defensores del gobierno y el capitalismo, es otro absurdo.

Consideramos necesaria la propaganda, porque hay muchos que por su condición social y su temperamento son materia propicia para asimilarse las ideas anarquistas.

Pero creemos también que á la anarquía no es posible ir sin la revolución, sin el acto de fuerza que desposea del mando y el capital á los burgueses y que impida en todo momento el resurgimiento de toda autoridad y todo privilegio.

Eduardo G. Gilimon.

Pro Racionalismo

Á LOS AMANTES DE LA ENSEÑANZA RACIONAL.

Camaradas:

Volvemos otra vez á dar otro toque de atención, á hacer pensar que, ninguna obra grande se puede llevar á cabo sin la cooperación de los que sepan interpretar sus fines; venimos á recordaros que la mejor forma de honrar la memoria del mártir de Montjuich, del víctima de la reacción dominante; del altruista y abnegado pedagogo Ferrer, es estudiando su sistema de enseñanza; es educando á la infancia en sus bellos principios humanitarios y de sana moral; es haciendo todos los posibles para que la obra que creyeron los infames sayones tronchar con la existencia de Ferrer, se difunda profusamente; á este fin propenden todos nuestros esfuerzos y todos nuestros entusiasmos, pero vivimos en casa ajena y el alquiler nos cuesta caro, nos hace falta material adecuado y no disponemos de los fondos necesarios; necesitamos un buen Profesor y es necesario poderle asignar un sueldo con que puede atender sus necesidades más perentorias; y claro está que mal podemos resolver esa difícil situación, el corto número de compañeros que componemos este Centro de Estudios Sociales; hace falta, pues, que se nos ayude moral y materialmente, que no se nos abandone á nuestras propias fuerzas, pues que los trabajadores hemos de concentrarlas y unficarlas para llevar algo á la práctica. Queremos, en fin, que la generación que viene á sustituirnos pueda agradecernos algo en bien de ella y de nosotros mismos, que no tenga que reprocharnos, que nuestra apatía y sumisión, más que de hombres que pretenden ser libres, era propia de miserables esclavos; de entes que alardean de una libertad incapaces de conquistar y de una redención indignos de ella.

A cumplir, pues, cada cual con nuestro deber y nos habremos hecho dignos del aprecio y consideración de los conscientes y altruistas que laboran por el ideal de regeneración y emancipación humana.

El Comité del Centro de Estudios Sociales del Cerro.

De Manzanillo

Suscripción voluntaria para sufragar los gastos de viaje al Profesor Racionalista, camarada Isidoro Lois y que se inicia á petición de varios compañeros:

Antonio Ocano, $1.00; José Prieto, $1.00; Pedro Galvez, $1.00; Ginés Jarrín, $1.00; Alejandro Cano, $1.00; Eugenio Garagol, $1.00; José Castro, $1.50; Juan Carnet, $1.50; Arturo Dominguez, $0.50; Antonio Valerino, $0.50; Luis Pernias, $0.50; Clemente Oromí, $0.25; Faustino Atencio, $0.20; Ferrocarril Cuesta, $0.15.—Total: $11.10.—Gastos de giro, $0.10.—Girado por saldo, $11.00.

Para su constancia firman: *Domingo Germinal. Pedro Irazoqui.*

"Fuerza Consciente"

He aquí el nombre de la nueva revista que aparecerá próximamente en Nueva York, para llenar el vacío que dejó la publicación «Brazo y Cerebro», la cual fué interceptada su circulación en Correos, por creer las autoridades postales que su propaganda tendía á debilitar el prestigio de las instituciones burguesas.

«Fuerza Consciente» nace del calor de «Brazo y Cerebro», para continuar su obra educativa y emancipadora, creyendo el grupo editor en la necesidad de una revista que se dedique á propagar los ideales anárquicos y revolucionarios en forma seria, teniendo como base la ciencia y como adorno el arte y la literatura.

Animándonos la entusiasta acogida que tuvo «Brazo y Cerebro», trataremos de imitar y superar, si es posible, la forma de la revista precedente, publicando nuevos y atractivos trabajos de escritores y artistas reputados en el campo de la sociología y del arte moderno.

El grupo editor de la nueva revista hace constar que esta empresa es exclusivamente de propaganda, sin que haya en ella ninguna mira mercantil, aportando cada individuo su esfuerzo desinteresado y aceptando el apoyo moral y material de todos nuestros compañeros.

De acuerdo con el grupo editor de «Brazo y Cerebro», el fondo sobrante que quedó para esta revista se destinará para la publicación de «Fuerza Consciente», esperando que los que simpaticen con nuestra obra nos prestarán su ayuda para intensificar y embeceller los ideales emancipadores.

La suscripción será voluntaria, pero á ruego de los vendedores de España, Argentina, Florida y otro países, se fijará un precio para vender la revista á los simplemente «compradores».

Háganse los pedidos y envíense todas las cantidades al Administrador José Vilariño, 266 West 154th Street, New York City.

Por el Grupo Editor,

J. Vidal.

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

La caída de Madero

Insurrecciónanse las tropas en la capital de México: apodéranse de armas y demás provisiones de guerra y atacan con denuedo y brío á los leales del presidente Madero. La cárcel cae en poder de los rebeldes y son puestos en libertad Félix Díaz y sus partidarios . . . entre tanto, el tiranuelo Madero huye . . . hasta que repuesto de su primer sorpresa, ante el temor de la pérdida de la silla presidencial, vuelve sobre sus pasos y parapétase en su palacio, dispuesto á defender con valor sus intereses.

Suena la metralla, derrúmbanse los edificios, el ruido de la fusilería repercute por todos los ámbitos de la hermosa población y el suelo se cubre de cadáveres que en sus rostros mutilados, dejan indelebles las señales de su espantosa agonía.

El furor de los combatientes crece, los hombres se destrozan, se despedazan, se devoran como energúmenos: las órdenes son severas y los gritos y los vivas óyense entre el ruido del combate.

Mientras esto sucede, en los barrios apartados, hacen su agosto algunos desheredados de la fortuna (que no tienen pelo de bobo) en las casas de los acaudalados burgueses, donde se entregan *al robo y al pillaje.*

Los trabajadores una vez más han secundado los planes de un ambicioso militarote y dado su sangre para derrocar una tiranía y sustituirla por otra; una vez más prestan sus brazos los esclavos, é incuban con sus esfuerzos un nuevo despotismo, ¡desgraciados!

Madero ha caído del alto puesto que osadamente escalara; pero en su lugar otro tirano violará los derechos y continuará la nefasta obra de todos los gobiernos: defenderá los intereses capitalistas, intereses propulsores de todas las desigualdades, organizará ejércitos para asesinar á los que no quieran vivir esclavos, y someterá á los obreros por medio de las balas y las bayonetas, cuando tengan el atrevimiento de declararse en huelga.

¿Por qué no aprovecharon la oportunidad, los trabajadores, de barrer con todos los amos? Ya que estaban cansados de Madero ¿por qué admitir un nuevo «Madero» cuando el pueblo es el Cristo y cargará con todos los «Madero» hasta que no los destruya? La cárcel fué tomada y Félix Díaz y sus correligionarios puestos en libertad; pero no así los pobres, mucho más dignos de gozar de ella que sus verdugos, que siguen encerrados por no haber tenido la habilidad de procurarse algunos miles de duros.

Así son siempre los políticos, y así serán todas las revoluciones que tengan por miras derrumbar un gobierno para elevar otro.

Cuanto más dignos que estos desdichados, los rebeldes que combaten bajo la enseña roja y que llevan por lema «Tierra y Libertad para todos»; cuanto más digno que esta manada de carneros, la soberbia legión de Espartacos que luchan como leones contra el aplastante sistema económico que aniquila á la clase pobre que es su sostén.

Félix Díaz ú otro caudillo cualquiera subirá al poder; pero otra revolución quizá más violenta echará al caudillo del puesto que su osadía le conquistara. La Anarquía es inevitable y México será su cuna á pesar del poderío del coloso americano que amenaza con la intervención.

¡Preparaos trabajadores para la gigantesca obra de la emancipación humana! ¿No veis la conmoción que ha experimentado la sociedad con la revolución mexicana? Pues esto es el anuncio del cataclismo social próximo á aparecer.

Disponeos trabajadores para limpiar el planeta de holgazanes y mandarines. La revolución se acerca y sus consecuencias será el triunfo de la acracia.

ESTRANGULIANO.

¡Venganza!

Las injusticias sociales, los crímenes que se vienen realizando con la clase trabajadora, exijen que convirtamos en hechos nuestras prédicas; que llevemos al campo de la acción nuestras doctrinas, para ver si logramos el respeto que nos niegan los que, debiéndonos hasta su propia existencia, tratan de negarnos nuestro derecho á la vida; derecho que somos los únicos que en justa loa podemos sustentar, puesto que somos los únicos y verdaderos productores de todas las grandezas que sobre nuestro planeta se hallan. Y si para conseguir lo que por ley natural nos corresponde no bastan nuestros clamores y nuestra ansiedad de paz, amor y concordia, pongamos en práctica el hermoso ejemplo que nuestros Camaradas Mejicanos nos dan; lancémonos al combate y en épica jornada y al grito de ¡Tierra y Libertad! luchemos con denuedo por la Revolución Social. Sólo por este medio lograremos desterrar de entre nosotros, las múltiples calamidades que diezman al proletariado mundial.

El atropello realizado con nuestros camaradas de Caibarién, hace rebosar de indignación nuestros pechos y viene á ser el fluido del Rayo, que despertándonos de nuestro letargo, nos impele á la Revolución para poner coto á los desmanes del Capital, del Gobierno y de la Religión. ¡Trabajadores de Cuba, basta ya de lenitivos!; la revolución se impone; vayamos á ella y hagamos comprender á nuestros tiranos, lo bueno que es despertar á los esclavos cuando sueñan que son libres. Detenerse es propio de cobardes. ¡No consintamos que el crimen que se pretende realizar con nuestros camaradas de Caibarién se consuma! ¡Lancémonos á la huelga, á la Revolución, si preciso es, y al grito de ¡Venganza! destronemos el imperio de la tiranía!

No queda otro remedio. ¡Adelante!

ANTONIO RODRÍGUEZ.

Caibarién, Febrero 22 de 1913.

¡..................!

¡Truena dinamita, truena . . . !

¡Explota redentora dinamita y rompe con violencia majestuosa el marmóreo palacio do mora el potentado! ¡Dale un cariñoso beso en la frente al rico! ¡¡Dáselo redentora dinamita!!

¡Quiero gozar oyendo tu armoniosa voz que predica el exterminio de los amos, quiero oirte tronar por todas partes, que el eco de tu prodigioso estampido nivelador y justiciero, haga delicioso mi sueño; que ensordezcas á todo el furor de las tempestades, adorada dinamita! ¡Truena, dinamita, truena!

¡Destruye querida dinamita, derrumba las iglesias, los palacios, las fortalezas, las cárceles, los presidios y despedaza á los ladrones burgueses, los embrutecedores curas, los canallas políticos y los tiránicos gobernantes! ¡No dejes un policía, justiciera dinamita!

¡Limpia de parásitos el planeta, destruye todo lo inútil para la vida del hombre, acaba con todas las ignominias, reduce á polvo todo lo que sirva para oprimir á los rebeldes á la actual organización! ¡Mata dinamita, mata! ¡Truena dinamita, truena . . . !

• • •

Gangrena Social: así llamais á la Anarquía; teneis razón tiranos, ¡ella os devorará!

• • •

Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, dice la Biblia: el hombre viene del mono, prueba la ciencia.

Si admitimos las dos hipótesis, viene á resultar que, habiendo Dios hecho al hombre á su imagen y semejanza y siendo el hombre descendiente del mono: Dios es un mono.

¡Arrodillaos religiosos delante del antropoide!

ISIDORO LOIS.

¡Adelante!

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Por las presentes líneas os comunicamos que varios compañeros entusiastas de nuestro bello ideal, nos hemos constituído en Grupo denominado VERDAD.

Nuestro «lema» será propagar por todos los medios á nuestro alcance la sana filosofía del hermoso ideal anarquista regenerador de la humanidad y que en no lejano día dará el traste con la inicua explotación del hombre por el hombre y sobre sus ruinas implantar la Igualdad, Libertad y Fraternidad Universal.

Al constituirse el Grupo VERDAD saluda afectuosamente á todos los demás grupos constituídos así como á todos los organismos obreros que luchan noblemente para la liberación de todos los oprimidos y desea entablar estrechas relaciones con todos, á fin de hacer más activa nuestra propaganda y coaligando nuestros esfuerzos poner coto á los atropellos y desmanes de que están siendo víctimas varios compañeros nuestros.

Es preciso hacerles ver á los guardadores del desorden, que ni la cárcel, ni las amenazas, ni las expulsiones no nos asustan y que nuestra dignidad de hombres libres y conscientes está por encima de todas las injusticias y tiranías.

Esta será nuestra línea de conduta y no habrá fuerza que pueda detenerla hasta que conquistemos nuestros derechos usurpados por las leyes que nos oprimen y los burgueses que nos explotan.

Salud y ¡viva la Anarquía!

Por el Grupo,

MANUEL CARBALLO.

Nuestra dirección: Eduardo Diez, calle Joaquín Agüero 3, Ciego de Avila.

Nueva Directiva

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

En junta general de elecciones verificada por la «Unión de Albañiles y Ayudantes» el día 29 de Enero último, fué electa la siguiente directiva que ha de administrar la Asociación:

Presidente: Joaquín G. Lucena.
Vice: Ventura Giralt.
Contador: Crescencio Dosal.
Tesorero: Manuel Arias.
Vocales: José Torres, Felipe Morillo, Cesáreo García, Andrés Valdés, Cárlos González, Tomás Rodríguez, Francisco Espino, Juan Santana, Andrés Soler, Manuel López y Cárlos Jiménez.

Al tomar posesión de sus cargos acordó ofrecer nuestro suludo al batallador periódico ¡TIERRA!, Al mismo tiempo le agradeceremos que por conduto de ese periódico ruegue á las colectividades hermanas de provincias nos remitan su domicilio; el de esta colectividad está en la calle del Príncipe 22.

Fraternidad y emancipación.
Vuestro y de la causa,

ANDRÉS DOMINGUEZ.

Habana, 25 de Febrero de 1913.

La Ramera

Su cuerpo que debiera ser amado,
ya que amor se le debe á la belleza,
es cubierto por toda la vileza
como un ente maldito y despreciado;
en prostíbulo infame es arrojado,
manchando así su fúlgida grandeza,
por una sociedad que su pobreza
corrompió con el oro mal ganado.

Ella, infeliz, se ve menospreciada,
sin honor, sin prestigio y explotada
por el mismo que ayer la corrompiera;
y si muere, su muerte no es sentida:
era un mísero andrajo que en la vida
llamada fué por todos, «La Ramera».

II

Aquí descansa la que fuera en vida
vaso inmundo de todos los placeres,
despreciada de todas las mujeres,
porque vióse ¡infeliz! prostituída.

Burlada por el hombre, envilecida,
desconoció derechos y deberes;
nunca tuvo el apoyo de los seres
que ocasionaran su fatal caída.

Murió sin que una lágrima piadosa
humedeciera la sencilla fosa
que guarda el cuerpo de la nunca amada.
El mundo olvidará su triste historia:
más ella ha de vivir en la memoria
de aquellos que la hicieron desgraciada.

A. R. RODRÍGUEZ.

Arlemisa y Enero de 1913.

¿Sensatos en campaña?

¡Oh, desgracia! Es ilimitado el número de carneros que aún cobijas bajo tu mal humorado nombre.

Yo, que creyéndome con menos luces que nadie para comprender la infinidad de bases que me permiten odiar la farsa de todas las religiones y el podrido régimen actual, causa de todos los males que nos aflijen, y contemplo aún cuadros horrorosos que no puedo por menos que interrogarme: Pero, ¿y esto qué es? ¿Será qué yo viva quizás equivocado bajo una estupidez ó ignorancia de confundir lo malo por lo bueno ó viceversa? Pero nó; no cabe en mi ni un átomo de duda sobre este caso. Veo y palpo perfectísimamente que no estoy equivocado en mis apreciaciones, y me fijo que, los que yo creía con un tanto de más alcance para descifrar lo bueno de lo malo, siguen cabizbajos y sumisos al mandato de nuestros opresores que no se cansan de explotarnos, imponiéndonos por grado ó por fuerza cosas tan injustas como forzosas. Y, digo forzosas, porque una vez que lo permitimos y gustosos seguimos el oprobioso régimen, hay que convenir que por la fuerza obedecemos los mandatos y nos metemos, si así lo quieren nuestros amos, bajo una viga, aunque ésta amenace desplomarse y sepultarnos bajo sus ruinas, de lo contrario . . . ya sabeis el recado.

Yo que cansado de aguantar grilos y cadenas me he propuesto rebelarme, y me rebelaré, aunque sobre mi caigan todos los rigores de la vida. ¿Rigores he dicho?

¡Qué insensatez! Si en la vida no hay tales rigores, no siendo los que voluntariamente queremos soportar, sino todo lo contrario, todo es felicidad en ella, el buscar la cantidad en properción de felicidad inclusive, constituye una fase de lo que llamamos vida. Creo que lo que confundimos en rigor es por lo contrario, todo felicidad y dicha; y sinó hagamos un mero análisis de esta substancia y nos dará por resultado lo antes dicho; veamos, felicidad ficticia y pasajera es para el que vive, ó mejor dicho vegeta, en el sueño aletargado de la ignorancia y de la estulticia y no ve otra cosa mejor, y menos la espera, ante su corto alcance y felicidad real y perfecta, es para los que luchamos por la confraternidad universal, porque para nosotros es felicidad el perseguir un ideal de belleza y equidad, de justicia y amor, de igualdad y concordia y es un timbre de gloria y un galardón para quien por esta noble causa sufre persecuciones, vejaciones, expulsiones, encarcelamientos y la guillotina incluso; y para los que dudan, no ven ó no quieren ver esto, la opresión y el verdadero rigor, repito, constituye la verdadera felicidad.

¿No os atreveis á preguntaros, los unos á los otros, de que modo y manera podría reformarse el actual sistema de vida y que medios y métodos podríamos emplear para transformarla en un verdadero eden de felicidad y dicha? Pues el remedio y los métodos están en poder de vosotros. Dejad de frecuentar esas sociedades de engaño y falsedad, donde pretenden embruteceros y dividiros para mejor dominaros y someteros, y dejad también de escuchar las necias palabras de los farsantes, como os decía el otro dia aquel energúmeno bajo el jobo seco, al pié de la línea, y que vosotros escuchabais ansiosos. ¿No veis que esta clase de sermones os convierte en idólatras y en indignos, y perturba vuestro raciocinio y vuestra manera de ser y de pensar libremente para alcanzar un porvenir mejor que el actual?

Desde el Parque Central os estuve contemplando con vuestras gorras y sombreros sacados y en pleno sol, que seguramente para cosas útiles y necesarias no haríais este sacrificio; más, sin embargo, para oir á aquel aborto de la naturaleza y para mirar allí á cuatro ó seis mujeres servisteis de plantones y os expusisteis á que el calor del sol os idiotizara. Os he visto rodeando á aquel embaucador de plebes, cual rebaño de carneros rodeando á su pastor y al veros de tal manera, siervos y humillados, por mis mejillas se deslizaron dos gruesas lágrimas llenas de ira y de indignación, y me acerqué más á vosotros hasta poder oir al disoluto parásito y escuché que os decía con sonrisa hipócrita y sardónica; que como mansos corderos recolectáis para un santo templo, en el que con más *paciencia* y libres del calor del sol, os diría como mejor puede . . . . explotar vuestra ignorancia y candidez; y yo casi confío en que le complacereis, porque es tanta vuestra degeneración mental que no me atrevo á esperar otra cosa.

¿Puedo afirmar esto? Sí; porque demasiado sabéis que al empezar la *misa* de campaña, el tren de pasajeros de Cuba estropeó completamente á un obrero y tuvisteis la desfachatez, la poca dignidad y tan poca conciencia que no os acercasteis á ayudarlo en su fatal desgracia, pues tumbado ante la locomotora, hubo nada más que dos ó tres compañeros más humanitarios, más dignos y más honrados que vosotros, que acudieron á prestarle su apoyo, que si hubiese tenido que esperar el de vosotros, creyentes en dios, á estas horas ya se lo habrían comido las auras; ¡este es vuestro buen corazón, fenátiticos, ante el dolor ajeno!

El herido fué trasladado á la fonda del camarada Ramón González, fuí á enterarme de su estado y lo encontré moribundo, al cuidado de una buena mujer de más consciencia que las que estaban junto á vosotros, pues sin conocerlo se ofreció para asistirlo en cuanto estuviese á su alcance y entre ésta y lo que el humanitario Ramón le facilitaba de su establecimiento, sin ninguna clase de interés, fueron sus cuidados sin que más nadie se acercase á aquella sala para enterarse del estado del paciente, ni quien había sido el víctima de la fatalidad.

¿Y procurais así por una prosperidad, indignos párias, malditos inconscientes?

Pues para luchar por un porvenir mejor hay que tener, principalmente, más dignidad, más vergüenza y más consciencia y dejar de oir las prédicas de los curas, de los políticos y de los farsantes de todas las calañas y categorías, de lo contrario os llamarán, con sobrada razón, cuadrúpedos.

JULIO GALÁN.

Jatibonico, 24 de Febrero de 1913.

Sindicalismo y Revolución

LA ACCIÓN DIRECTA (SUS RELACIONES CON LOS PATRONOS)

VIII

Para que una huelga triunfe es necesario darle carácter revolucionario. Los escasos recursos pecuniarios de los trabajadores no les permiten sostenerse largo tiempo. ¿Cómo podrán los obreros ejercer presión eficaz si cuentan siempre sobre una obstinación puramente pasiva (y forzosamente temporal) para triunfar de los fondos de reserva de los capitalistas; si se mantienen inmóviles dentro de la legalidad, es decir, en una situación de inferioridad impuesta por la legislación burguesa; si por ejemplo, dejan á los burgueses reclutar libremente *jaunes* durante un conflicto; si los huelguistas no violentan ilegalmente la libertad del trabajo; ó, si las circunstancias lo exigen, no emplean medios ilegales? Así vemos que para conseguir el cierre de los almacenes por la noche ó los domingos, los obreros se han visto obligados á recurrir á manifestaciones violentas que han desviado á la clientela y hecho temer á los patronos por el deterioro de su material. Para hacer presión sobre los patronos, *la acción directa* emplea todos los medios, sean legales ó ilegales, que puedan conducir al fin que se persigue. Naturalmente, en presencia de las fuerzas represivas de la sociedad capitalista, la prudencia aconseja contar en lo posible con la sanción feroz de la ley, por lo cual ha tiempo que los obreros se sirven de ciertos modos de acción para ayudar la huelga ó para suplirla: abandono del trabajo al finalizar las horas que el obrero haya fijado á su voluntad; *sabotaje*, es decir deterioración del material ó trabajo premeditamente mal hecho. Puede, en fin, llegarse el caso en que los obreros se sientan bastante fuertes y resueltos, ó estén lo bastante exaltados para arriesgar valientemente todas las consecuencias de su audacia.

La acción directa, si bien se sirve de estos medios, no por esto excluye los otros: es decir, aprovecha *todos* los medios de acción impuestos por las circunstancias. No se diferencian de la táctica legal sino en que no repugna ó no prohibe el empleo de medios ilegales y hasta violentos, si las necesidades lo aconsejan, lo que no quiere decir que en todos los casos se emplee la ilegalidad y la violencia.

En vez de deprimir á los obreros recordándoles el respeto á las leyes y á la moral; en lugar de aumentar su timidez amenazándoles por sus violencias; en lugar de oponerse á todo acto de rebeldía bajo pretexto de los intereses que se dicen superiores, de la democracia y de la política reformista, *la acción directa*, por el contrario, da por resultado el que los trabajadores tengan más confianza en su fuerza y en sus medios de acción alentándolos y apartándolos de todos los prejuicios morales, patrióticos, legales y parlamentarios.

De este modo la energía obrera desplegada en las reivindicaciones, la convicción del patrón de que los asalariados están dispuestos á todo, aún á las repre-

salias, aumenta las probabilidades de éxito y puede influir en el rápido desenlace de un conflicto. Pero es preciso no olvidar que la acción directa se ejerce en la sociedad actual no más que para hacer triunfar las reivindicaciones imprescindibles á la satisfacción de las más apremiantes necesidedes materiales y morales. Los obreros se ven obligados á presentar sus reivindicaciones á sus patronos á discutir con ellos, y frecuentemente el conflicto termina con una transación. ¿Cómo podrán suceder las cosas de otro modo á menos que hagamos la revolución? Es gracioso el que los reformistas censurasen á los delegados metalúrgicos por haber tratado con sus patronos durante la huelga de Henne bout.

M. PIERROT.

(Continuará.)

¿Qué se pretende?

Nos llama ya la atención la frecuencia con que un babosero papelucho, adulón mercenario de políticos y burgueses, y que para baldón y mancilla de este pedazo de tierra antillana, lleva su propio nombre; el cual en sus inmundas y pútridas columnas estampa:

«El anarquismo en el campo», «Los campos de Cuba arden».

¡Qué se pretende con esto, comerciantes de la pluma! ¿Acaso nos atañe á nosotros que algunos desesperados políticos, como ustedes, recorran los campos y por piques políticos quemen algunas arrobas caña?

¿Es que desean echarnos la hidrófoba jauría hacia nosotros, y para ello buscan un *San Benito que colgarnos*?

¿Se pretende acaso intimidarnos ó amordazarnos? Si lo primero, no lo lograeis ¡malvados!

Si lo segundo, mucho menos, miserables apóstatas, porque no callaremos jamás, diremos siempre la verdad al obrero oprimido y esclavizado, y le indicaremos la manera de romper sus cadenas, las cuales lo tienen atado á la miseria y la ignominia.

¿Creeis que por esos medios difamantes que empleais en vuestro papelucho mercenario y canallezco, vais á lograr detener el avance gigantesco de la anarquía? ¡quiá! sois muy pequeños para tal empresa, y por eso nos reiremos de vuestros ladridos. ¿Se pudo detener al pueblo francés cuando harto de opresión y tiranía, esgrimió sus armas clavándolas en el pecho de sus opresores? ¿Se pudo detener la mano que en pleno Senado ejecutó al dictador romano Julio César?

Pues así podreis detener la marcha de nuestros ideales de regeneración, libertad, igualdad y confraternidad humana.

Podeis emplear todos los medios que querais, incluso el de levantar la guillotina, que nosotros aseguramos que la verdad se abrirá paso al través de todos los obstáculos y de todas vuestras maldades, al igual que día tras día se abre paso la luz solar, á pesar de todas las variantes atmosféricas. Conque, ¡adelante con los faroles, renacuajos!

JOSÉ GARCÍA TOSCOS.—ABELARDO RAMÍREZ.—JOSÉ ANTONIO ROBLES.

San Antonio de los Baños.

Publicaciones recibidas

Se ha publicado el número 50 de la popular revista *Salud y Fuerza*, importante publicación neo-malthusiana de sexología, sociología, filosofía, y ciencia médico-social, dedicada á la difusión de los conocimientos para el mejoramiento de las clases proletarias y obreras á quienes interesa su estudio.

El sumario de este número comprende los siguientes trabajos:

«La doctrina de soberana piedad», por G. Cestrón; «La tiera, carne de fuego», por Manuel Devaldés; «La trata de la infancia», por G. Torrijos; «Procreación consciente», por Salvador Recasens; «La exageración materialista», por Voltarina Cleyre; «¿Libre arbitrio ó determinismo», por Neánias; «¿En dónde está el progreso?», por Francis Vargas; «La cultura racional», por Miguel Martínez; «Nuevas adhesiones», «Donativos»; «Publicaciones recibidas»; «Por telégrafo sin hilos».

Puede adquirirse esta publicación, cuya lectura se recomienda, dirigiéndose á su Administrador, Provenza, 177 principal 1º, Barcelona.

• • •

Infancia, publicación mensual de la Liga Popular para la educación racional de la infancia, que se publica en Montevideo (Uruguay), nos han visitado los números 11 y 12, cuyo contenido es el siguiente:

Texto: «La Escuela Integral», por el Dr. Frank Aube; «Lección de patriotismo», por Germina Alba; «Tuberculosis», por el Dr. Queratô; «La educación como medio profiláctico, por Miguel Martínez, (continuará).

Boletín de la Liga: «La voz de todos», el pic-nic, por G. C. D.; «Nuestra voz»: «¿Escuela paga ó gratuita?», por On; Sobre «Infancia»; «Notas»; «Enseñanza laica»; «Bibliográficas».

Folletin: «La Escuela Ideal», tercera y última conferencia por el profesor Laureano D'Ore, (fin).

Tapas: «Varias»; «Asuntos generales»; «Tinta Nueva»; «Correspondencia».

Y el número 12 contiene:

Texto: «La Educación como medio profilático», por Miguel Martínez, (continuación); Sobre la «Escuela Integral», por Laureano D'Ore; «La intervención del Estado en el malestar del pueblo», poa Otto Niemann; «Por la Infancia», por Alicia Daux.

Boletín de la Liga: «La voz de todos». A la Redacción de la «Infancia», por Rosa Moctavine; «La biblioteca», por O. T.; «Hacia la Escuela», por la Redacción; «Notas», contra la asociación de maestros; La Sociedad «Luz» de Buenos Aires; «Protección á los pobres», por On; «Bibliográficas»; «Cuestiones sociales, por On; La Velada del Centro «Luz y Vida».

Tapas: «Varias»; «Tintas Nuevas».

Un tiburón

EL CONDE DE ROMANONES PRIMER MINISTRO ESPAÑOL

El tiro de revólver que ha interrumpido tan bruscamente las evoluciones del renegado Canalejas, el «Briand Español», ha provocado una crísis intensa entre los políticos de Madrid.

Delante la revolución que amenaza, el partido conservador se ha dislocado. El triste Alfonso, que reina sobre todas las Españas, ha tenido que llamar á todos los políticos de la izquierda para salvar su corona y se ha constituído el gabinete Romanones que nos presentan aquí poco menos como el regenerador de la España.

¡Qué irrisión!

El conde de Romanones, Grande de España, hermano del duque de Tovar, pertenece á la alta aristocracia archimillonaria; gran propietario de haciendas, presidente de numerosas sociedades de hacendados é industriales, es el jefe incontestable de gentes de negocios, de especuladores y de banqueros.

Es el que ha lanzado su país en la siniestra aventura marroqueña. Ministro de negocios extrangeros en 1904, en el gabinete Moret, él negoció el famoso tratado secreto por el cual Delcassé entregaba el Riff á España.

Nuestros tiburones franceses Etienne el Algerien, el príncipe de Wagram, etc. explotaban ya cerca de Melilla la rica mina de hierro del Gurugú. El conde de Romanones, se hizo dar cerca de allí la mina de plomo de Beri-Ifrour. Paro los indígenas quisieron impedir la explotación.

El gabinete Maura, bajo la doble presión de Romanones y Etienne, envió á Melilla el general Marinas con 25,000 y después 40,000 hombres.

Todo el mundo sabe lo que sucedió: el fracaso sangriento de los españoles, la sublevación de los reservistas en Cataluña, la insurrección de Barcelona, las fusiladas durante tres días sobre la Rambla, la provincia entera sublevada y después la represión sangrienta y el asesinato de Ferrer en los fosos de Montjuich.

Toda esa sangre derramada para proteger las minas del ilustre conde de Romanones y de M. Etienne, su cómplice.

Hoy Maura ha caido bajo el desprecio universal; provocado por la muerte de Ferrer. Canalejas acaba de ser matado. Romanones, que hasta aqui se tenía entre cortinas, ha tenido que cojer el Poder en persona.

Pero sin duda para preservar su preciosa piel de los tiros y de las bombas, quiere hacerse la reputación de un político avanzado y acaba de elaborar un mirífico programa de reformas políticas y sociales que, como lo indicaba la «Bataille Syndicaliste» de ayer, es casi tan largo que el de Briand y no será mejor realizado.

El ha buscado y obtenido el apoyo de los mismos políticos republicanos, lo que no le ha sido muy difícil.

¿No es el que, disponiendo de tres puestos de senadores sobre sus inmensos dominios de Cataluña, ha dado uno al leader republicano, Sol y Ortega, sin siquiera consultar á los electores?

Reuniendo en torno suyo la alta nobleza á que pertenece, las gentes de hacienda de la que él es el jefe y los politicastros avanzados que le deben sus puestos, él pretende consolidar el trono bamboleante de Alfonso XIII, de inutilizar las organizaciones obreras por leyes sobre el contrato colectivo y de lanzar su país de lleno en la conquista del Rit marroquí, ¿qué resta hacer?

Véase el hombre que da noticias sensacionales á la prensa de Francia á fin de hacerse pasar por un gran reformador á los ojos del proletariado español. Después de Canalejas, antiguo republicano que se volvió ministro realista, véase aquí el conde de Romanones, aristócrata multimillonario que juega al demócrata avanzado. Pero la clase obrera española sabrá levantar la máscara, y la comedia podría acabar, para el uno como para el otro, en una tragedia.

(De *La Bataille Syndicaliste*.)

Traducido por

AUTONOMÍA GARCÍA.

IMPORTANTE

Habiéndonos pedido varios compañeros que reprodujéramos el «Manifiesto del Partido Liberal Mexicano», en forma económica, para repartir gratuitamente entre los trabajadores y braceros de la Isla, haremos la próxima semana una tirada de 20.000 ejemplares del tamaño de la mitad de ¡TIERRA! é impreso por los dos lados. Por un lado el Manifiesto y por el otro, diversos trabajos de varios compañeros.

Serviremos, además, un ejemplar en cada número de ¡TIERRA!, es decir, como suplemento.

Los compañeros y Grupos tendrán en cuenta ese gasto, que será de unos $45 00 (cuarenta y cinco pesos) y pedir algunos centenares para repartir, abonando su importe, que será el de $2.50 (dos pesos cincuenta centavos millar).

Hasta ahora hemos recibido para el mencionado Manifiesto las cantidades siguientes:

Cienfuegos, Leocadio López, $1.10; *Banes*, R. Hidalgo, $2.18; *Sampre, Guantánamo*, Manuel Reyes, 54.—Total: $3.82.

NOTAS VARIAS

Cuantos tengan relación con nuestro bravo campeón «Regeneración», sírvanse dirigirse desde esta fecha á la siguiente dirección: Anselmo L. Figueroa, 809 Yale, St., Los Angeles, Cal., U. S. A.

• • •

El Centro de Estudios Sociales del Cerro, San Salvador 25½, celebrará una velada sociológica el domingo 2 del próximo Marzo á las 7½ de la noche.

Recomendamos la más puntual asistencia de las familias á ese acto.

• • •

Fruto del Amor Libre hase visto aumentado, en estos días, el hogar de nuestros camaradas Severina y Severino Moreno; lleva el nuevo Anarquista el hermoso nombre de Progreso.

Severino Moreno fué el que acompañó al camarada Hevia hasta los últimos momentos de su estancia en la cárcel de Caibarién, salvándole de una piadosa «ley de fuga».

Las auras lloran con la pérdida de un nuevo satélite.

• • •

El domingo 2 de Marzo, á las dos de la tarde, se celebrará en el local de la «Sociedad Internacional de Dependientes», sito en Salud 89, altos, una Junta para dar lectura, discutir y aprobar el Reglamento de la «Sociedad de Librepensadores».

Se suplica la asistencia de cuantos librepensadores deseen formar parte de dicha Sociedad.

La Comisión: *Santos Ochoa, Dr. Leandro J. Cañizares, Benigno Santos, Gervasio Milián, Félix Lizaso, Domingo Méndez, Dr. Arturo de Carricarte, Adrián del Valle.*

Buzón de "¡Tierra!"

«¡El Trabajo!» de Camagüey que diga si ha recibido 25 centavos en sellos para ellos y $1.50 para nosotros, que le mandó ha días, bajo sobre, Ramón Arango, de Banes.

—«Cultura Libertaria», «Cultura Obrera» y «Tierra y Libertad» mandarán 5 ejemplares cada uno y cada vez que salgan al Grupo «Verdad», á nombre de Eduardo Díez, Joaquín Agüero 3, Ciego de Avila, Camagüey (Cuba).

Los pagos por nuestro conducto ó como lo prefieran. A «Regeneración» se los han pedido directamente.

—*Marahton, Fla.*—C. Pereira, puedes mandarlo como dices, aunque mejor es billete, certificando la carta, ó en giro postal á nombre de Domingo Mir.

—*Vereda Nueva.*—José Amores, deseamos contestación á la que te escribimos.

Contreras.—A. M. Recibimos tu postal; gracias por todo.

SUSCRIPCIONES

Para Alejandro Aldamas:

SUMA ANTERIOR: $20.44.—VEDADO. J. Casaprin, 20; D. Vega, 20; M. Betancourt, 9; C. Grandan, 20; F. Cabanillas, 20; J. Cander, 20; A. Guzmán, 40; L. Díaz, 10; J. Conejo, 20; M. Chorrera, 20; J. González, 20; A. Rodríguez, 20.—Total: $22.83.

Suscripción para la familia del compañero Fernando Román:

SUMA ANTERIOR: $1.64.—HABAÑA. M. Carballo, $1.00.—Total: $2.64.

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $119.04.—HABANA. M. M. P. Unión Campesinos, 27; L. Soto, 70; TIGUABOS, Grupo «Emancipación», $1.00; REMEDIOS, Grupo «Verdad», $9.50; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», $1.09; SAMPRE, Guantánamo, M. Reyes, 25; J. M. T., 25; M. T., 25; T. Lara, 25; Premio, 09.—Total $132.69.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $51.63.—HABANA. S. Sabatés, 10; J. Piñera, 50; D. de la Concepción, 40; M. Bermúdez, 20; J. Llusá, 20; BANES, A. Vives, por dos retratos, $2.00; MANZANILLO, A. Ocano, $1.09 J. Alonso, 27; M. Carballo, 40; SANTIAGO DE LAS VEGAS. O. Montano, 40; R. Serra, por un trimestre suscripción, 66; SAMPRE, Guantánamo, M. Reyes, 25, José, M. T., 25; Jesús M. T., 25, T. Lara, 25; Premio, 9.—Total: $56 94.

Suscripción para «Fuerza Consciente»:

HABANA.—M. Cao, 20; A. del Campo, 20; D. de la Concepción, 27, M. Lozano, 27; V. Marcos, 20; MARAHTON, FLA. J. D. Casal, 27; RANCHUELO, F. Delgado, 50.—Total: $1.91.

• • •

Podeis mandarnos 100 ejemplares tan pronto salga el primer número.

Los compañeros del Grupo «Aseo Intelectual», de Firmeza, nos remiten las siguientes cantidades para prensa, imprenta y folletos:

Despertando, 25; Marcelino Barango, 40; Manuel Barango, 35; Venus 25; El sacristán $1.25, El cura, $1.25; M. Hermida, 25.—Total: $4.00 m. a.

Distribución: «El Libertario», $1.00; Imprenta, de ¡TIERRA!, $1.00; ¡TIERRA!, $1.25 y folletos, 75.—Total: $4.00 m. a.

Por el Grupo,

M. MEANA.

• • •

La «Unión de Dependientes de Cafés de la Habana», convoca á todas las Sociedades Obreras en general, y en particular á las de la Habana, para una Asamblea Magna que dará hoy 28, en los altos de Bernaza 2, á las 8½ de la noche en punto.

• • •

Solicito la dirección de Francisco Cuesta, que reside en la Habana y cuya dirección se nos extravió. Juan Malvido, Carlos Duboy 5 (Barbería) Santiago de Cuba.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, J. Cuadra, 40; Ladrón de Guevara, 20; J. Piñera, 50; L. Subertad, 20; M. Juncal, 40; F. Campo, 40; M. Tuñez, 20; D. de la Concepción, 20; M. Villariño, 30; M. Rego, 30; P. González, 20; J. Niuvó, 20; A. Larosa, 20; C. González, 20; A. Sánchez, 20; M. López, 20; B. Fernández, 40; M. Bermúdez, 20; J. Llusá, 20; M. L. Linares, 20; J. Portilla, 30; J. Almeda, 20; J. Correa, 20; J. Gómez, $1.00; J. Robles, 20; M. Llanos, 40; B. Diges, 40; T. González, 20; G. Rodriguez, 20; A. Padilla, $1.00; R. Rencurrell; 40; J. Rodriguez, 40; «La Mundial», $1.50; Ventas: A. del Campo, 31; Un vendedor, 10; C. Lago, 06; D. de la Concepción, 20; RANCHUELO, F. Delgado, por paquetes, pago hasta la fecha, 50; KELVIN, ARIZ., L. Carrillo, por suscripción, $1.09; C. «STEWART», A. M. Vilea, 21; C. «CONSTANCIA», Remitido por E. Vázquez: V. Iglesias, $1.50; D. Muñoz, $1.50; S. Apezteguía, $1.00; M. Pérez, $1.00; C. Díaz, 80; J. Jiménez, 80; Los hermanos Rosales, 80; M. Sanmartín, 40; Suárez, 30; T. Carvajal, 20; SANTIAGO DE CUBA, Juan Malvido, por paquetes, pago hasta el número 488, $5.45; MANZANILLO, M. Carballo, 43; WAXAHACHIC, TEX., J. Abrego, 50; R. Tames, 50; J. Quesada, 50; A. Luna, 50; J. V. López, 50; María L. de Quesada, (remitente) 50; Premio, 27; HARTFORD, CONN., Rogelio Huerta, por suscripción, $1.09; MAJAGUA, E. Pérez, 50; J. Benus, 10; A. Cruz, 20; J. Calvo, 10; J. Casaye, 15; P. Martí, 20; Un amigo, 20; Otro, 20; Otro, 20; Una amiga, 20, Otra, 20; Otra, 20; Otra, 20; Por paquetes, $1.55 (remitido por M. Fernández); C. «SALVADOR», M. Rius, por un año suscripción, $1.50; CALABAZAR, S. Castillo, 67; SANTIAGO DE LAS VEGAS, C. Romero 40; M. Gómez, 21; Montano, 40; Serra, (remitente) 20; CALABAZAR, N. Oropesa, 20; S. Castillo, 25; E. Rodríguez, 10; F. González, 11; P. Sánchez, (remitente) 50; TIGUABOS, Grupo «Emancipación», $5.36; MONTEVIDEO, A. Marzonillo, por suscripción, $1.09; HOLGUIN, Nicolás Julves, por paquetes, $1.09; CAGUAS, P. R., Juan Vilar, por paquetes, pago hasta el número 450, $3.27; CABO ROJO, P. R., Andrés Orellano, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.24; MARATHON, FLA., Máximo D. Casal, por un año de suscripción, $2.18; CIEGO DE AVILA, Grupo «Verdad», por paquetes, $1.93; BARCELONA, F. C., por conducto de «Tierra y Libertad», número 148, $1.00; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», por paquetes, $1.36; SAMPRE, GUANTANAMO, M. Reyes, 50; José M. T., 50; Jesús M. T., 50; T. Lara, 50; Braulio F., 50; M. M. T., 50; Premio, 27.—TOTAL: $63.34.

GASTOS

Déficit del número 488, $67.31; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $11.10, $2.77; Franqueo extranjero, $3.45; Id. Estados Unidos, $0.65; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $0.86; Id. Libros y Folletos $0.75; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 489 (4,500 ejemplares), $38.00; Administración y Redacción, $7.00; Por papel y sobres, $4.20; Por dos libras de goma arábiga, $0.50.—TOTAL: $126.49.

RESUMEN

Ingresos	$ 63.34
Gastos	126.49
Déficit para el número 490 . .	$ 63.15

¡Trabajadores!

Propagad y difundid ¡TIERRA!, que es el periódico que os defiende sin intereses mezquinos.

Cuantos quieran suscribirse, bastará un pequeño aviso mandándonos la dirección bien clara.

Los precios de suscripción son $1.50 al año; 0.75 el semestre; 040 el trimestre y 0.15 ál mes.

El importe de suscripción puede remitírsenos en sellos de correo, en giro postal, letra de cambio ó carta-orden y á nombre del Administrador de ¡TIERRA!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

RANCHUELO.—F. D. Recibido $4 00. «El Audaz», $1.12; «El Naturista», 30; «Brazo y Cerebro», 50; Libros y folletos, $1.00; Franqueo periódicos y revista, 58 y 50 para ¡TIERRA!

TIGUABOS.—G. «Emancipación». F. Franco. $3.00. J. González, $2.75; G. Rodríguez, $1.00; F. Fernández, 50; J. Vázquez, 50; M. Vicente, 50; S. Núñez, 25.—Total: 8.50 m. a. Distribución: Para «El Naturista», $170; Libros, $1.20; Imprenta, $1.00; ¡TIERRA!, $4.60 y 76 de premio.